



## COLEGIO DEL SANTO ÁNGEL

Paseo San Juan Bosco, 74  
08017 Barcelona-Sarriá

En Barcelona, Martí-Codolar, falleció el 20 de julio de 1982 nuestro querido hermano

# Vicente Asensi Victoria

Sacerdote salesiano

Sus últimos años —ya muy debilitado en sus fuerzas— los vivió retirado en la Residencia Nuestra Señora de la Merced, instalada para hermanos necesitados de especiales atenciones, por motivos de salud.

Precisamente fue él uno de los que la inauguraron en septiembre de 1979, llevando a ella, junto con sus dolencias, aquella su natural distinción, su sereno optimismo y finura espiritual que tan gratos hacían su trato y compañía. Son rasgos que impresionaron a las enfermeras que allí le trataron y que llenan los recuerdos de los hermanos y amigos de siempre. Sólo se había frenado en él aquel dinamismo apasionado en su entrega al ministerio.

Había nacido don Vicente en Valencia el 25 de septiembre de 1906. Quedó pronto huérfano de padre y madre, Vicente y Elisa, siendo el segundo de cuatro hermanos. Su única hermana, Clara, fue religiosa y su hermano Francisco, escolapio.

Él entró en el Colegio Salesiano de la calle Sagunto de Valencia a los diez años, un 7 de enero de 1917. Fue todo un regalo de Reyes para el pequeño huérfano y también para la Congregación. Era allí director el *mítico* padre Viñas que vivía en Valencia una de las etapas más brillantes de su apasionada vida salesiana.

Tan bien se encontró Vicente en la casa salesiana que lo lógico fue, apenas tuvo la edad, apuntarse al Aspirantado (1920-24). Pero aquel primer año no fue ciertamente el mejor de la historia de Campello. «Estábamos todos cansados y abu-

rridos. Teníamos unas ganas locas de que nos lo cambiaran (¡al director!), recordaría don Vicente. «La llegada de don José María Manfredini en mi segundo curso fue para todos nosotros una liberación». Otros compañeros no se mostraban tan radicales, pero era que él venía de Valencia y, del fervoroso y bullanguero padre Viñas al místico don Leschnik venido de Silesia, el contraste era muy fuerte. (Cfr. *Los Salesianos en Campello*, pág. 116). Además nuestro aspirante era valenciano de pies a cabeza. «Saltaba como pocos y jugaba muy bien al fútbol; actuaba con gracia en el teatro y formaba con devoción en el clero. El niño guapo seleccionado tantas veces para mil servicios especiales», como lo recuerda don Basilio Bustillo.

Y en el recuperado Campello de su mejor historia, Asensi maduró para novicio.

Aunque, es verdad, siempre le costó perder: ponía el alma en el deporte y se encendía en discusiones que dejaron memoria. No llegaba, no, la sangre al río, pero a compañeros venidos de tierra adentro sorprendía la pasión de aquel *valencianet* tan modoso y amable habitualmente.

Hizo el noviciado en Sarriá (24-25). Entrar en aquel *Sarriá* debió ser para el novicio descubrir un cauce espléndido para sus dieciocho años pletóricos de ilusiones. Profesó el 19 de julio de 1925 y en Sarriá cursó la filosofía para volver a Levante, convertido ya en maestro, y ser la alegría de los primeros alumnos del colegio de Alcoy a donde fue destinado con la comunidad fundadora.

Ir a América era en aquel entonces una forma de *cumplir* el servicio militar y a él le tocó, en compañía del recordado don Teófilo Rebollo, embarcarse para Chile.

En Macul hizo perpetua su consagración religiosa, cursó la teología y, el 30 de noviembre de 1933, fue ordenado sacerdote. Durante tres años en Santiago y Concepción derrocha energías y vuelca su fervor de sacerdote novel.

De nuevo cruza el mar con don Teófilo, bien ajenos los dos a cuanto les esperaba en España. Era el verano de 1936. La trágica confusión de aquellos días llevó a don Teófilo a repetidas detenciones, cárceles y absurdas condenas que duraron toda la guerra. Él, en cambio, pudo refugiarse con unos familiares y capear el temporal añorando los años de Chile y esperando tiempos mejores...

En Valencia aflora de nuevo su sacerdocio. Son siete años espléndidos (39-46): consejero dinámico y organizado en *su* querido Colegio de calle Sagunto y, luego, vicario de San Antonio Abad, lanzado a la pastoral por el inolvidable don Gabriel Martín.

Muchos harán suyos los recuerdos que nos envía don Gabriel Molina: «Mis padres me matricularon en el año 40-41. Me lo encontré como consejero escolástico.

Su trato me cautivó. A mis once años quedé, como otros muchos, prendado de sus dotes: simpatía, trato cordial y alegre, cercanía a nosotros. Me encargó de algunas pequeñas responsabilidades... El curso siguiente estaba prácticamente al frente de la parroquia, aunque como vicario. Por estar él allí, empecé a asomarme por la parroquia. A él le debo mi vocación salesiana. *Se le veía feliz en su ministerio.* La gente le quería, asediaba su confesonario. Tenía una palabra fácil, cercana, entusiasta. Eran años de exaltación religiosa: un hervor de asociaciones piadosas, de actividades caritativas. Don Vicente con sus monaguillos por las calles yendo a bendecir las casas en Pascua era todo un espectáculo, un torrente de simpatía. ¡Cómo le apreciaba la gente! Era un hombre enamorado de su sacerdocio, del culto, de la entrega a los demás. Siempre pulcro en su persona. Sonriente. Siempre dispuesto a atender, comprender, sugerir».

En la madurez de sus cuarenta años, vuelve a Alcoy como director (46-49). El oratorio, las clases, el teatro, el deporte, ¡la iglesia!, todo se alegra y reverdece con la alegría del flamante director, que fue maestro de los más veteranos antiguos alumnos, los que vivieron la hora ilusionada de toda obra salesiana *en estado naciente.*

Durante dos años *ensaya* su actividad en Barcelona-Rocafort como consejero y catequista y de nuevo es director en Zaragoza (51-54). Zaragoza fraguó, en largos años de humildad y pobreza de medios, su espléndido futuro salesiano. Don Vicente mejoró las condiciones de habitabilidad de la comunidad y, sobre todo, cercó eficazmente el enorme patio polvoriento siempre invadido de muchachada. Don Vicente amó Zaragoza. Lo vemos feliz en las fotos con la rondalla y los jotereros, repartiendo premios y diplomas a los críos, con las Compañías y el *clero.*

Después de un curso en Burriana, definitivamente, vuelve a Barcelona. Vivirá todo un decenio (55-65) dedicado a la iglesia de María Auxiliadora y San José de Rocafort. No acabaríamos recordando los testimonios que, a veinte años de distancia, hemos recogido. Vuelven y reinciden, una y otra vez, en su optimismo, su alegría contagiosa, su predicación ferviente, su actividad, su piadoso entusiasmo por María Auxiliadora. Es, sin duda alguna, uno de los salesianos que ha dejado más profunda huella en las personas que han frecuentado nuestra iglesia de Rocafort. «Vibraba y hacía vibrar, sobre todo en la fiesta de María Auxiliadora, y así nos ayudaba a vivir un año más de la mano de María y de su Hijo». «Alegre, abnegado, infatigable y humano, ejerciendo el ministerio, cantando, predicando, visitando enfermos, contagiando su alegría, haciendo sonreír en las penas más hondas». «Era un salesiano de cuerpo entero». «Tenía una piedad y un fervor que contagiaba». «Trabajador incansable, con don de gentes...»

No se podía desear más para un pastor de almas. Su nombramiento de Rector de la Parroquia de San Juan Bosco de Barcelona-Fernando Reyes abrió aún más

amplio campo a su celo pastoral. (65-70). Eran los primeros años, ilusionados y tensos, del postconcilio. Don Vicente cubrió esta etapa con espíritu abierto, pero sin liquidar alegremente prácticas experimentadas. Abierto como siempre a todos en diálogo, que no siempre resultaba fácil. Por fin un grave problema circulatorio hizo temer por su vida. Quedó en una arterioesclerosis progresiva. Fue necesario el relevo y don Vicente pasó a la comunidad del Santo Ángel de Sarriá quedando como vicario de la parroquia de María Auxiliadora. Fue esta su última obediencia, sus últimos doce años (70-82). Progresivamente a la acción sucedió la pasión. Sufría comprobando la creciente pérdida de facultades. Luchaba por redactar, al menos, unas frases que poder leer como homilía. Pero también gozaba con el afecto de los hermanos y personas amigas incondicionales a quienes correspondía con sentida gratitud por cualquier detalle que tuvieran con él. Vivía con intensidad la vida comunitaria y aún se enardecía discutiendo los resultados deportivos. Sobre todo rezaba.

Cuando la atención a su estado requirió mayores cuidados, pasó a la Residencia de Martí-Codolar, como ya hemos recordado.

Queridos hermanos: al rendir al inolvidable don Vicente Asensi el familiar recuerdo de esta carta necrológica, revivimos la ejemplaridad de su entrega constantemente ilusionada y generosa.

El Señor le conceda a él el premio y a nosotros nos dé perseverancia en su servicio.

COMUNIDAD DEL SANTO ÁNGEL

Barcelona, mayo de 1987

### **DATOS PERSONALES**

*Vicente Asensi Victoria,*

*nació en Valencia, 25 de septiembre de 1906.*

*Primera profesión en Barcelona-Sarriá, 19 de julio de 1925.*

*Ordenación sacerdotal en Macul (Chile), 30 de noviembre de 1933.*

*Murió en Barcelona, 20 de julio de 1982.*